HOMILIA DE CONCLUSIÓN DEL ENCUENTRO

P. Silvio Sassi

Viernes, 29 de Julio 2011

Concluimos todas las experiencias vividas en estos días con una reflexión sobre la Palabra de Dios que ha sido proclamada en la memoria de **Santa Marta**. Todos recordamos como Marta, María y Lázaro son definidos en los Evangelios como "**amigos**" de Jesús. Los Evangelios narran de un descanso de Jesús en la casa de sus amigos, con **Marta** preocupada en preparar la cogida y con **María**, sentada a los pies de Jesús para escucharlo. El evangelista Juan nos describe los sentimientos humanos de Jesús delante de la tumba de **Lázaro**: a pesar de que el sabia que podía resucitarlo, Jesús, como hombre, se conmueve profundamente dos veces y llora; viendo los efectos de sus sentimientos, los presentes exclamaron: "¡Mira como lo amaba!". En este Evangelio se encuentra una descripción un poco insólita de Jesús que manifiesta así abiertamente como también con sus **sentimientos** el vive la voluntad de Dios.

El pasaje del **Evangelio** que hemos leído hoy (*Gv 11, 19-27*) nos presenta a Marta que, estando informada de la llegada de Jesús, va rápido a su encuentro, mientras su hermana María se quedó sentada en casa, como era costumbre en aquel tiempo. Marta, dejando los gestos del duelo, sale de la casa y habla abiertamente a Jesús: "Si tu hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto".

El dialogo que sigue permite a Marta conocer mejor a su amigo Jesús, hasta hacerla reconocer: "Si Señor, yo creo que tu eres el Cristo, el hijo de Dios, que tenía que venir al mundo". Marta descubre a través del sentimiento de la amistad que tiene con Jesús, que Él es también el Mesías enviado por Dios a su pueblo. A partir de la amistad que tenía desde antes, Marta hablando con Jesús **profundiza** esta amistad que se convierte, en el contexto del duelo, en fe religiosa.

Quizás ustedes han oído ya una interpretación de los gestos de Marta y María en relación con Jesús: Marta ocupada en su trabajo, representa la **acción** y María, sentada a los pies de Jesús para escucharlo, representa la **contemplación**. Esta interpretación alegórica de las dos hermanas se remonta a la exegesis de los Padres y, sobre todo, a un comentario de Orígenes, si bien éste exégeta concluye después que en el discípulo de Cristo "acción y contemplación no pueden separase".

Recuerdo esta interpretación porque, tal vez, también en la formación paulina a veces se habla con mucha superficialidad de estos dos aspectos de nuestro carisma. Siguiendo una teología espiritual que ha conocido su mejor desarrollo justo mientras nacía nuestra Congregación, la relación entre "contemplación y acción" ha sido presentada como una "**dicotomía**": la contemplación seria la **verdadera** vida religiosa, mientras la acción, si bien sea necesaria para el apostolado, parece un **desgaste** constante que puede transformarse en verdadero **peligro** para la santificación.

De esta idea se deriva también la afirmación que el mundo interior debe ser protegido con cuidado contra un mundo exterior lleno de peligros: la **contemplación** es la recarga necesaria para dar la fuerza a la **acción** que solo consume energías. Se llega a la **caricatura** de afirmar que son las prácticas de piedad que santifican, mientras el empeño en el apostolado disminuye y distrae de la santificación.

La reflexión de la teología sobre la vida religiosa que emerge del Vaticano II ha cambiado radicalmente esta visión de **oposición** entre contemplación y acción para sustituirla, con fundamentos bíblicos más adecuados, por una presentación **unitaria** entre los dos aspectos de una misma santificación. **Las dos, contemplación y la acción, son santificadoras porque son complementarias.**

Aunque la visión de la vida religiosa dejada por el beato Santiago Alberione ha madurado en el clima teológico que pensaba en una "**oposición**" entre contemplación y acción, sin embargo por su sensibilidad pastoral y con una expresión genérica, él define la vida paulina como la "**tercera vía**": en la Iglesia hay quien se dedica a la **contemplación**, quien se dedica a la **acción** y nosotros que nos dedicamos a una "**contemplación en acción y a una acción contemplativa**". La contemplación debe transformarse en acción y la acción en contemplación: esta es la enseñanza que se deriva del dialogo entre Jesús y Marta en el pasaje del Evangelio que hemos leído hace poco.

Nuestra santificación como Paulinos se da en el empeño que ponemos en la evangelización con la comunicación: **la santificación se realiza mediante la ejecución de nuestro apostolado**. Santos **en** el y **con** el apostolado, no santos **"no obstante**" el apostolado. El himno al amor que hemos oído en la **primera lectura** (*1Gv 4, 7-16*) no es el elogio de la "contemplación", sino la invitación a "poner en práctica lo que hemos recibido": "*Nosotros no hemos amado a Dios, sino que él nos amó primero a nosotros y nos ha enviado a su hijo como víctima expiatoria por nuestros pecados. Queridos, si así nos ha amado Dios, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros*".

Hablando de nuestro apostolado con las varias formas de comunicación, el beato Alberione nos recuerda que estas son **nuestras** formas de amor al prójimo: "**Todo su apostolado es obra de caridad**". Nosotros los Paulinos realizamos todas las obras de caridad corporales y espirituales a través de nuestro apostolado: es **nuestra forma original** de santificación.